

ADVERTENCIAS SOBRE LA CRISIS SILENCIOSA DE LA EDUCACIÓN PARA EL PENSAMIENTO CRÍTICO

Álicia Villar Aguilés⁶²

Martha C. Nussbaum: *Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades*.

Madrid: Katz Editores, 2010

En su última publicación, *Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades*, Martha C. Nussbaum lanza una advertencia contundente: nos encontramos en medio de una crisis que pasa más inadvertida que la crisis económica global, una “crisis silenciosa”, como ella la titula, que puede resultar perjudicial para el futuro de la democracia: la crisis mundial de la educación. La autora señala que se están eliminando aquellas materias y carreras que no resultan competitivas a efectos del mercado, así pues, “lo que está en boca de todos es la necesidad de una educación que promueva el desarrollo nacional en tanto crecimiento económico [...] modelo implementado en numerosos países europeos, donde las universidades técnicas y los departamentos científicos obtienen las mejores calificaciones, mientras que se imponen recortes drásticos a los sectores de humanidades” (p. 38). Los datos y ejemplos que va mostrando a lo largo de esta obra se refieren principalmente al sistema educativo estadounidense y, también, incluye referencias a los sistemas europeos o al caso de la India que, como ella indica, es un claro ejemplo de un sistema de educación configurado para el desarrollo económico. Sin embargo, resulta difícil, en palabras de Nussbaum, identificar modelos puros de educación para el crecimiento económico en las democracias más adelantadas y lo que sobre todo se detecta es “un acercamiento irreflexivo de los sistemas educativos de todo el mundo a ese modelo” (p. 47), aunque no se ajuste a los principios y bases esenciales de la democracia.

⁶² Departamento de Sociología y Antropología Social. Universitat de València. Alicia.villar@uv.es

La educación universitaria entendida según el paradigma de desarrollo económico intensifica el modelo clientelar de estudiante que mantiene una relación de inversión y de beneficio con la universidad. Otros autores también están advirtiendo sobre los posibles efectos (perversos) de la potenciación de este modelo universitario de “educación para la renta” que promueve prácticas comerciales de gran envergadura, en opinión de Derek Bok (2010). Una universidad guiada por el *capitalismo académico*, como denominan Sheila Slaughter y Larry Leslie (1997) y que tiene su continuación en *Academic Capitalism in the New Economy* (2004), de Sheila Slaughter y Gary Rhoades. Esta teoría explica los procesos por los que los *colleges* y las universidades están integrándose en la nueva economía y cómo se está pasando de entender y considerar el conocimiento y el aprendizaje (*knowledge/learning*) como un bien público hacia la consideración del conocimiento y el aprendizaje en un marco de capitalismo académico que valora la privatización y el lucro (*non profit universities/ profit universities*) en la cual se genera una identidad del estudiante con la institución académica de carácter comercial. Richard Münch, catedrático de Sociología en la Universidad de Bamberg (Alemania), sostiene, en la línea de Nussbaum y Sheila Slaughter, Larry Leslie y Gary Rhoades, que “la educación ya no tiende a ser considerada y configurada como un bien social colectivo sino que se trata como un bien individual y una mercancía en el mercado global de la enseñanza. En el nuevo capitalismo académico todo gira en torno a los réditos generados por la inversión en capital humano” (Münch, 2010:65). También Antoni Furió (2010), profesor de la Universitat de València, argumenta que no es cierto que no haya otra salida para la universidad que la mercantilización, que tanto ocupa y preocupa a los agentes vinculados con el sistema universitario, y que tendrá que reinventarse y mantener su conciencia crítica para seguir existiendo como hasta ahora la hemos entendido.

Nussbaum afirma que “la presión por lograr el crecimiento económico ha llevado a muchos líderes políticos de Europa a reformar la totalidad de la educación universitaria en términos orientados hacia el crecimiento, indagando acerca de cuál es la contribución que hacen a la economía cada una de las disciplinas y cada uno de los investigadores” (p. 169). Desde este modelo, la potenciación del pensamiento crítico para interpretar la complejidad social pasaría a un segundo plano, se relegaría su importancia como una de las competencias básicas que se han de adquirir y potenciar en la trayectoria universitaria, porque “la libertad de pensamiento en el estudiante resulta peligrosa si lo que se pretende es obtener un grupo de trabajadores obedientes con capacitación técnica que lleven a la práctica los planes de las élites orientados a las inversiones extranjeras y el desarrollo tecnológico” (p. 43). Así pues, términos como mercantilización, conciencia y pensamiento crítico, bien público o rentabilidad están muy presentes a lo largo de este libro porque están conformando el mapa conceptual actual en los debates y reflexiones sobre las universidades y que Nussbaum mantiene a lo largo del libro.

Para intentar superar la educación narcisista y reforzar la responsabilidad por el otro, Nussbaum enumera “un plan muy ambicioso” (p. 74) para la escuela, con el fin de generar ciudadanos de la democracia promoviendo la capacidad del alumnado de “ver el mundo desde la perspectiva del otro” y contrarrestar los estereotipos hacia las minorías, fomentando la cooperación y la reciprocidad, la responsabilidad individual de cada niño y niña como “agente responsable de sus actos” y, además, impulsando “el pensamiento crítico, así como la habilidad y el coraje de expresarlo, aunque disienta de los demás”.

El capítulo cuarto está dedicado a la defensa de la argumentación socrática como discrepancia a la lógica comercial y al modelo de crecimiento económico del sistema educativo. Nussbaum cita diferentes experiencias históricas y autores en esta línea, como son los trabajos de Pestalozzi, Alcott, Tagore, Froebel o Dewey. El pensamiento socrático aporta un valor para la

democracia que induce a la construcción de argumentaciones propias como un recurso contra la autoridad y la manipulación, y que fomenta la capacidad de reflexión. El pensamiento socrático, en definitiva, resulta un valor para la democracia porque forma un tipo de ciudadanía activa y crítica, en la que se genera la curiosidad y la capacidad de resistirse a la autoridad.

La autora desarrolla una argumentación crítica hacia el profesorado universitario europeo porque considera que no existe en este cuerpo docente una preparación pedagógica conveniente y, además, les atribuye un trato distante y jerárquico. Estas características las contraponen al profesorado estadounidense quien, según sus argumentos, recibiría una mejor preparación pedagógica, estaría más habituado al trabajo con grupos reducidos de estudiantes y mostraría un trato más próximo en comparación con sus homólogos europeos. Además, afirma que “la presión por lograr el crecimiento económico ha llevado a muchos líderes políticos de Europa a reformular la totalidad de la educación universitaria en términos orientados hacia el crecimiento” (p. 169). Aunque de sus palabras podemos deducir que se refiere a la reforma del Espacio Europeo de Educación Superior, iniciada a partir de la Declaración de Bolonia, la autora sólo menciona una vez el *Proceso de Bolonia* y en una nota a pie de página. Es un contenido no tratado que, quizás, la lectora o el lector pueden echar en falta, ya que Nussbaum señala varias referencias sobre las transformaciones que están desarrollándose en las universidades europeas, sobre las medidas para “demostrar el impacto de las investigaciones” (p.169) y sobre el avance silencioso hacia el modelo de crecimiento europeo. La autora se detiene en el caso británico para explicar algunos detalles sobre el sistema de evaluación de los proyectos de investigación citando un artículo de Stefan Collini quien “presenta una crítica demoledora sobre los efectos de este nuevo modelo para las humanidades” (p. 172) y también detalla algunos aspectos relevantes de la situación de las universidades de la India para llegar al caso de Estados Unidos y afirmar que “incluso en los Estados Unidos, que parecía ser un gran baluarte de las humanidades, detectamos señales de peligro” (p. 176).

Nussbaum nos invita, por tanto, a reflexionar sobre el modelo de educación con fines lucrativos, sobre las transformaciones que se están dando en las universidades y la situación “en peligro” de las artes y las humanidades al no ser consideradas campos de estudio con “impacto económico”. *Sin fines de lucro*, además de una invitación a la reflexión, podemos considerarlo como un manifiesto de advertencia sobre la crisis silenciosa de la educación para el pensamiento crítico.

Bibliografía citada

- Bok, D. (2010). *Universidades a la venta. La comercialización de la educación superior*. Publicacions de la Universitat de València
- Furió, A. (2010). El futuro de la universidad. *PASAJES Revista de pensamiento contemporáneo: Universidad en transformación*. Otoño 2010. Publicacions de la Universitat de València
- Münch, R. (2010). Bolonia, o la capitalización de la educación. *PASAJES Revista de pensamiento contemporáneo: Universidad en transformación*. Otoño 2010. Publicacions de la Universitat de València

Slaughter, S. and Leslie, L., (1997). *Academic Capitalism: Politics, Policies, and the Entrepreneurial University*. Baltimore: The John Hopkins University Press

Slaughter, S. and Rhoades, G. (2004). *Academic Capitalism in the New Economy. Markets, State and Higher Education*. Baltimore: The John Hopkins University Press